

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Los Veintisiete respaldan un plan de reconstrucción tras la crisis sanitaria

La Comisión desarrollará un proyecto de presupuesto con un ambicioso paquete de ayudas

B. DE MIGUEL / C. E. CUÉ. Bruselas / Madrid
Luz verde para el programa de reconstrucción que debe servir para luchar contra la crisis desatada por el coronavirus. Pero poca claridad, por ahora, sobre los detalles definitivos

La Comisión de Ursula von der Leyen se comprometió a presentar el proyecto del fondo en las próximas semanas. Fuentes comunitarias indican que la primera propuesta podría estar lista antes del 6 de mayo. El principio de acuerdo supone el pistoletazo de salida para un programa que, según los cálculos de Bruselas, debería movilizar en torno a 1,5 billones de euros. "Europa no tiene futuro si no puede encontrar una respuesta a este shock excepcional", resumió el francés Emmanuel Macron.

Michel logró el acuerdo de los Veintisiete para un fondo de recuperación tras cuatro horas de videoconferencia, una cita en la que el ambiente fue mucho menos bronco que el 27 de marzo. Ese día, la mayoría de los socios eran reacios a una intervención masiva y Sánchez y el primer ministro italiano, Giuseppe Conte, se plantaron para exigir una respuesta común más ambiciosa.

En la videoconferencia de ayer, la cuarta desde el comienzo de la pandemia, el tono fue mucho más constructivo, según fuentes diplomáticas. Y pese a las diferencias, hubo un principio de acuerdo. "Hoy, todos hemos acordado trabajar en un fondo de recuperación específico, necesario y urgente, dedicado a los efectos de la crisis de la covid-19", señaló Michel.

Aun así, los rifirrafes fueron evidentes. El primer ministro

neerlandés, Mark Rutte, suavizó el tono y cambió el término "condicionalidad" por el de "convergencia por arriba". Pero su objetivo era el mismo: la necesidad de que cualquier ayuda se supedita a reformas y mejora de la competitividad en el Sur de Europa.

Pero el brazo duro de los frugales fue esta vez el primer ministro de Suecia, el socialista Stefan Löfven, totalmente contrario a la concesión de subsidios, según las fuentes consultadas. Su posición

sorprendió a la delegación española, dada la proximidad política entre Sánchez y Löfven.

Michel, sin embargo, evitó que el debate descarrilase como estuvo a punto de ocurrir en marzo. El presidente del Consejo aprovechó tres armas para mantenerlo encauzado. Primero, la videoconferencia del pasado lunes en la que participaron Sánchez, Conte, Rutte, Macron y Merkel, y que sirvió para allanar el terreno. La ausencia de conclusiones al final de la cumbre también le permitió soslayar largos debates sobre cada línea del texto. Y por último, impuso un método para pedir la palabra, mediante solicitud expresa a través del teléfono, que complicó las réplicas cruzadas.

Michel cumplió así sus principales metas. La cita, de entrada, permitió aprobar las medidas pactadas por los ministros de Economía del euro, un plan que prevé líneas de crédito para el gasto sanitario a través del fondo de rescate (Mede); 100.000 millones de euros en préstamos para financiación de las regulaciones de empleo, y un programa de avales gestionados por el Banco Europeo de

Lagarde cree que el PIB puede caer hasta el 15%

A Christine Lagarde le tocó volver a tratar de agitar la conciencia de los líderes de la UE. Otra cumbre más. La presidenta del BCE urgió ayer en la reunión por videoconferencia de jefes de Estado y de Gobierno a actuar con contundencia ante las dimensiones de la recesión. Según fuentes comunitarias, Lagarde afirmó que su institución prevé que la economía de la zona euro caiga un 9%, aunque el desplome podría llegar al 15%. Ante esa posibilidad, Lagarde pidió a los Veintisiete un plan "rápido, firme y flexible".

La banquera central llega de nuevo a la cumbre tras haber actuado para evitar males mayores. El miércoles, el BCE había anunciado que aceptaría los bonos basura como garantía en las operaciones de liquidez a la banca ante la subida de las primas de riesgo de España e Italia. Esos dos países —y también Francia, Portugal o Grecia— pelean por lanzar un plan de estímulos sin entrar en otra crisis de deuda soberana.



OPINIÓN / JOSÉ CARLOS DÍEZ

'Déjà vu' europeo

El FMI anticipa la peor recesión mundial desde la Gran Depresión en los años treinta. EE UU aumentará su déficit público hasta el 15% y la Reserva Federal ha anunciado que comparará deuda sin límites. El riesgo es que los inversores pierdan la confianza en el dólar. La pregunta es: ¿dónde pondrán el dinero? La medicina tardará

en surtir efecto, pero EE UU saldrá de la crisis, aunque las elecciones de noviembre meten más incertidumbre al escenario.

China se enfrenta a su peor crisis desde 1980. En el primer trimestre el PIB cayó un 10% trimestral, muchas empresas están quebrando, el Gobierno está rescatando bancos y perderán buena parte de su producción industrial, que será relocalizada en Europa y EE UU. El riesgo es una crisis social e institucional que parece poco probable. Por lo tanto, China saldrá aprovechando el tirón de importaciones de EE UU y el resto de periféricos en Asia.

Europa ha tenido el ciclo expansivo más corto y tendrá la recesión más profunda. La crisis nos pilla con la Comisión recién

estrenada. La gestión de la crisis sanitaria fue sin coordinación y la de la crisis económica también. El debate se centra en la solidaridad, pero de nuevo el problema es entre países altamente endeudados y países menos endeudados.

Merkel, igual que Trump, ha actuado con Alemania primero. Consiente de la debilidad de su

sistema bancario, ha avalado todos los créditos de sus empresas y a todos sus trabajadores con ERTE. Aun así sufrirán una recesión muy dura, especialmente en el sector del automóvil.

No habrá eurobonos a corto plazo y los países con problemas para emitir deuda tendrá que pedir un rescate al Mede. La Comisión Europea ha presentado una especie de Plan Juncker 2.0 para activar la inversión y ayudar a salir de la recesión, y tiene muchas probabilidades de aprobarse. Exigirá inversión privada y se centrará en sostenibilidad y digitalización.